

TEOLOGIA DE LA LIBERACION Y ESPIRITUALIDAD

Beber en su propio pozo. En el itinerario espiritual de un pueblo (Lima: Centro de Estudios y Publicaciones, 1983, 208 páginas) es el último libro de Gustavo Gutiérrez (GG) y versa sobre espiritualidad. Es un libro importante por su autor en primer lugar; pues, GG, además de ser uno de los padres de la teología de la liberación, está siempre presente en los momentos más significativos de esa teología, y sus reflexiones son de las que toman el pulso a la vida de la Iglesia en América Latina. Es importante también por el tema. La espiritualidad ha estado presente desde los comienzos del gran cambio de la Iglesia desde Medellín y desde los comienzos de la teología de la liberación. Pero sólo en los últimos cinco años ha sido tratada explícitamente en la teología de la liberación. Este libro es "el pago de esta vieja deuda" (p.11) de GG: el tratamiento explícito de la espiritualidad. Es importante por último por la coyuntura actual en la cual abundan las sospechas, las amenazas y los ataques a la teología de la liberación y a la de GG. En este sentido es una respuesta indirecta, pero eficaz a quienes le atacan de reduccionista o de haber bebido de otras fuentes, como el marxismo, para encontrar su inspiración teológica.

El libro tiene tres partes. En la primera se describe la situación del continente y de la espiritualidad, sus dificultades y sus posibilidades. En la segunda retorna a las fuentes de toda espiritualidad, al AT y NT en primer lugar y también a los grandes maestros de espiritualidad, como San Francisco de Asís, Santo Domingo, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, San Ignacio de Loyola. En la tercera, propone las dimensiones de una espiritualidad actual desde y para el continente latinoamericano.

Comienza GG con la afirmación fundamental de que toda vida cristiana es seguimiento de Jesús (p.11), lo cual supone seguir a Jesús (véase toda la segunda parte), pero no sólo imitarle, sino seguirle, lo cual supone la determinación de la realidad en cual se debe dar ese seguimiento. Por lo demás esto siempre ha sido así. Toda gran espiritualidad ha surgido dentro de y en respuesta a las exigencias de una época concreta (pp.45-49). Lo más fundamental de la situación del continente es lo que GG, aquí como en otras obras suyas, llama "la irrupción del pobre." Esto significa por una parte que se ha develado la realidad de la pobreza, definida como muerte (p.21), pero también —y en esto está la mayor novedad— la conciencia, la esperanza y la práctica de liberación de los pobres (p.36). Esto hace que el Dios al que se dirige esa espiritualidad sea un Dios de la vida (p.49) y que la espiritualidad deba propiciar una liberación para la vida (p.14).

El contexto histórico impone ya una cierta encarnación y una exigencia al seguimiento de Jesús, pero GG insiste en volver a sus orígenes primarios. Por ello, el libro analiza también al sujeto espiritual, el cual comienza a constituirse como tal en el "encuentro con el Señor" (p.50-84), se desarrolla en una vida en el espíritu, verdadera definición de la vida espiritual, que es un "caminar según el espíritu" (p.85-111), inserta en "un pueblo en busca de Dios" (p.112-136). En todo ello trata GG de ofrecer la fuente primera, la revelación de Dios en Jesús y la acción de su Espíritu, de la cual debe beber todo cristiano.

Teniendo en cuenta la situación histórica y la fidelidad al Señor encontrado y proseguido GG analiza la espiritualidad actual bajo el título

de "Libres para amar" (p.137). Los rasgos de esa espiritualidad están presentados desde su realización, aunque siempre sigan siendo exigencias, y a veces en forma dialéctica, cuya unificación es fruto activo del espíritu y una de las características formales de esta espiritualidad. Entre estos rasgos analiza los siguientes: conversión y solidaridad, gratuidad y eficacia, alegría y sufrimiento, infancia espiritual y pobreza real, comunidad y soledad.

Bastante de lo que se dice en este libro es conocido y ya ha sido dicho anteriormente por GG; su novedad global consiste en haber unificado y sistematizado todo ello. En cualquier caso, hay algunas cosas dichas con novedad y con mayor fuerza que antes. Estas son las que más nos han llamado la atención. La primera es subrayar lo inadecuado de un análisis de la realidad que se redujera, aunque obviamente sigue siendo de suma importancia, a lo socio-político. "Es un grave error histórico reducir lo que sucede hoy entre nosotros a un problema social o político" (p.13). Este recordatorio es importante para comprender que la pobreza es muerte, física y al nivel socioeconómico, pero también "muerte cultural, aniquilamiento de todo lo que da unidad y fuerza a los desposeídos" (p.21), para comprender que la liberación es dar vida, pero "toda la vida" (p.14); para reconocer en los pobres su potencial liberador en su compromiso ciertamente, pero también en sus valores y actitudes.

La segunda es el aspecto comunitario-popular de la espiritualidad. En el pueblo pobre y creyente está el pozo de cuya agua hay que beber en materia de espiritualidad. En esto GG no deja nada que desear en claridad. Hay que "incorporarse a la experiencia espiritual del pueblo" (p.51). No se trata sólo de acercarse al pueblo y de servirle —elementos indiscutibles de espiritualidad—; "se trata sobre todo de hacer nuestro el mundo del pobre, su manera de vivir la relación con el Señor y de asumir la práctica de Jesús. De otro modo se discurrirá por una senda paralela a la emprendida por el pueblo oprimido y creyente... Todo lo demás es quedarse a mitad del camino" (p.51). Y, aludiendo a las conocidas palabras de Mons. Romero poco antes de su martirio, dice: "A eso estamos llamados, a resucitar con el pueblo en materia de espiritualidad" (p.54).

La tercera es el aspecto personal-teológico de la espiritualidad. Con claridad y sin tapujos recalca GG la necesidad del encuentro con el Señor sin el cual no habrá verdadero encuentro con los pobres. La relación es dialéctica, por supuesto. Pero la dialéctica tiene que ser vista también y con seriedad desde este encuentro. Aquí retoma GG el tema de la pobreza espiritual, no como pobreza espiritualista, intencional y alienante, sino como condición de posibilidad de encontrarse con el Señor; más aún, menciona el tema clásico de la "infancia espiritual," descrita como "la ac-



titud de apertura a Dios, la disponibilidad de quien todo lo espera de Dios" (p.189). Y esa actitud ante Dios, actitud de sencillez, de creaturidad asumida, de confianza, es también necesaria para acercarse al pobre: "esa infancia espiritual se requiere igualmente para entrar en el mundo del pobre" (p.190).

Por último, GG afirma que estamos en "un momento propicio" (p.36) para la Iglesia, para la evangelización y para la espiritualidad. Los pobres han irrumpido con su pobreza, pero también con su espíritu. Y eso hace que el seguimiento de Jesús sea una verdadera posibilidad y una posibilidad gozosa. Dios y la vida, la pobreza y la persecución, los pobres y la esperanza, son realidades que posibilitan, exigen y generan espiritualidad; una espiritualidad que sigue siendo carga y yugo, pesados pero ligeros a la vez.

El libro, aunque sistemático, es de fácil lectura. Está escrito con acumulación de conocimientos, pero también con emoción, compromiso y gozo. Es un libro sobre espiritualidad, pero también un libro espiritual en sí mismo. Es un libro para otros, que recoge lo de otros, pero también un libro personal. Por ello es un libro importante para la reflexión teológica, pero también para la vida cristiana del lector; en sí mismo le ofrece una buena noticia, pero también lo cuestiona.

El libro en directo adopta un tono expositivo y animante. En su intención y en su realidad pretende ofrecer lo mejor que América Latina está dando de sí en materia de espiritualidad. Pero indirectamente es también polémico, si es verdad lo que dice. Sería polémico contra quienes quisieran liberación sin espiritualidad; y es ciertamente polémico contra quienes quieren espiritualidad sin liberación. La mayor polémica, sin embargo, sería con quienes no quieren ver la luz: que este mundo y esta Iglesia de pobres está ofreciendo lo que con muchísima dificultad ofrecen

otros mundos y otras Iglesias, la buena nueva de Jesús, que exige y anima, que cambia el corazón y unifica los corazones, que remite e introduce en el pueblo pobre y que lleva al encuentro con el Padre de ese pueblo, con Dios. Aunque GG no insista en esto, es importante recalcarlo. El libro es una *apologia pro populo suo*.

El libro está lleno de citas. Citas bien elegidas del AT y del NT, citas de los maestros espirituales de la tradición. Pero citas también del presente de la Iglesia. Junto a Santa Teresa o San Juan de la Cruz, aparece la palabra de los pobres, de los miembros de las comunidades, de los teólogos, de los obispos y conferencias episcopales. Aparecen palabras de los vivos y de los muertos; sobre todo de los muertos, de los mártires. Las palabras de éstos son recogidas, con razón, con la misma veneración y agradecimiento como se hacía en los orígenes de la Iglesia. Ellos dicen en último término de qué se trata la espiritualidad. Para el lector salvadoreño es emocionante volver a escuchar la palabra de Mons. Romero, tan frecuentemente citado y en pasajes importantes del libro de GG.

Las citas del pasado recuerdan que la espiritualidad actual pertenece a una gran tradición, en la cual siempre ha habido cristianos honrados con Dios y con su mundo. Pero que no sólo se aduzcan estas citas del pasado —como es frecuente en libros de espiritualidad— sino que se añadan las del presente, que se cite a los testigos y creyentes de hoy en América Latina, que se les cite con el mismo vigor que a aquéllos significa que estamos en verdad en "un tiempo propicio" y que el pozo no se ha secado. América Latina puede beber de su propio pozo, pues muchos lo han llenado —a veces con lágrimas y sangre— de agua de vida.

J.S.